

LIBROS...

Nueva incursión narrativa de Jodorowsky: Un farragoso y verbalizante delirio

por Eduardo Guerrero del Río
La Segunda

Alejandro Jodorowsky, "Las ansias carnívoras de la nada", Santiago, Hachette, 1991.

A raíz de la publicación el año pasado de "El loro de siete lenguas", se volvió a tener noticia en nuestro país de Alejandro Jodorowsky, hombre múltiple, unido a las vanguardias y más relacionado con el teatro y con el cine que con el ámbito de la narrativa. Meses después, reincide este escritor chileno con otro texto, "Las ansias carnívoras de la nada", cuyo título está sacado de unos versos de nuestro poeta creacionista Vicente Huidobro y que se constituye, por ende, en un particular homenaje a la figura del insigne vate.

Lector minoritario

Una obra como la citada, en primer lugar, está dirigida a un público lector minoritario, por las claves que se utilizan y, fundamentalmente, por un lenguaje alambicado, que muchas veces tiende a la prosa reflexiva; en se-

gundo lugar, desde un punto de vista estructural, todo gira en torno a una idea más que a una situación, lo cual se traduce en un relato (es imposible hablar de novela) con una cierta densidad y recurrente en el manejo de la metáfora. Como dice el general: "¡Ahora y más que nunca les prometo un viaje a lo imposible!"

La relación básica del texto se establece a partir de la existencia de un personaje simbólico, el general, y de tres seres sin memoria que, por una u otra causa, se sienten atraídos por esa "Autoridad Máxima", la cual al final del relato les confía el gran secreto: "¡Sólo existo yo! Yo soy el país y su habitante; soy el mar, la cordillera, el camino, la ciudad y el templo; soy la luz y la sombra de esa luz". Por otra parte, estos tres seres son, a su vez, ángeles, detectives, emisarios especiales, ancianos, ministros, asesinos profesionales, veterinarios, sombras, difuntos, sueños, traidores, educadores, niños, guerrilleros y, en definitiva, "son nada", dando así a entender la inutilidad de ese viaje y del intento de desarticular el "discurso incesante del general".



Humor negro corrosivo

"Las ansias carnívoras de la nada"

es una narración que pretende, más que cualquier otra cosa, provocar en el lector una sensación de malestar, tanto por la indirecta temática del poder omnipotente ("a pesar de mis ciento cincuenta años") como por su materialización lingüística, atiborrando el texto de abstracciones, de imágenes y de un barroquismo verbalizante. Esto se complementa con un humor negro bastante corrosivo ("¡Cómo nadie puede identificar su cadáver, cada viuda recibe un saco con veinte kilos de restos!") y un desenfado que lo acerca, por lo anarquizante, al "teatro pánico", movimiento teatral estrechamente vinculado a su trayectoria artística.

Cuando el narrador nos dice, refiriéndose al general, "hay un alacrán debajo de cada una de esas palabras", nos está de algún modo precisando la intencionalidad del propio escritor al publicar una obra como "Las ansias carnívoras de la nada": ser una especie de latigazo en el rostro de un desprevenido lector. Por cierto, el golpe es contundente, pero por desgracia la dirección de ese golpe es desacertada. Demasiadas ansias.